

ARRITMIA

Estoy sentada frente a una página en blanco.
El cursor palpita al ritmo de mi corazón y aún no creo nada.

Vacía de emociones, escuchando un rondador a lo lejos,
busco en la neblina de mi espíritu un poema,
un cuento, una novela, una historia.

Hay tantos sentimientos, tantos recuerdos, tantas metas;
pero ahora sólo son como infusiones olorosas, intangibles.

Habré de respirar hondo y profundo, entregarme al universo;
flotar en niveles alfa, tomar ahí un té de guayusa,
para, tal vez mañana, interpretar mis sueños
y plasmarlos en un papiro con tinta de jugo de moras,
que sin duda durará más que estos caracteres tipográficos
que nacen de mi cursor con arritmia.